

Jacobo Fiterman y Julio Crivelli recorren ARCOmadrid

El precio de la belleza, según dos coleccionistas argentinos

Las obras máspreciadas no bajan de 20 mil euros y superan fácilmente los 600 mil. Varias galerías españolas representan obras de artistas argentinos.



"Radio Londres" (1916), de Eduardo Arroyo.



Patricia Kolesnicov

¿Qué haría un coleccionista si estuviera suelto en una feria internacional, como es la madrileña ARCO y tuviera una billetera sin fondo? Compraría, qué duda, lo que más le gusta. Eso le propuso **Clarín** a dos de ellos: Jacobo Fiterman y Julio Crivelli. Las elecciones fueron diferentes.

Puede pensarse que lo que eligen los coleccionistas marca tendencia. Compran, pagan un tipo de arte y no otro. ¿Influyen en las decisiones que toman los creadores? ¿Puede pasar que se pinte para que le guste a un coleccionista en particular? En su libro "Siete días en el mundo del arte", la ensayista Sarah Thornton dice que "las grandes obras no aparecen: se hacen. No sólo las hacen los artistas, también los galeristas, los curadores, los críticos y los coleccionistas que 'apoyan' la obra". Porque ¿cómo se decide qué obra es una obra maestra? Gustos y razones, con eso compran los coleccionistas. Y aquí explican algunas.

Fiterman (87) empezó a comprar arte en 1958, con un Berni y fue uno de los fundadores de arteBA, esa feria que hoy es clave en el mercado del arte argentino. Entre sus cuadros hay obras de Carlos Alonso, de Luis Felipe Noé, de Jorge Macchi, entre muchos otros.

Crivelli (67) es abogado y hoy preside la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes. En su colección también hay cuadros de Berni, de Prior, de Pablo Suárez.

"Yo hubiera traído más obras representativas del arte argentino", dice Fiterman, mirando la selección elegida para presentar al país en esta Feria, que este año lo tiene como Invitado de Honor y que hace

hincapié en lo contemporáneo y diverso de la creación en nuestro país. "El mundo quiere pasar a la desglobalización", dice Fiterman.

Y sale de compras por la feria. Primero elige una obra del español Eduardo Arroyo, al que define como "un artista de la época pop". Es un óleo y lo venden en la galería, también española, Alvaro Alcazar, por 65.000 euros.

Después va por uno de los platos fuertes de la presencia argentina: "El baño del morocho", una pintura que Marcia Schwartz hizo en 1989. Una pileta como de lavar la ropa en el patio de lo que parece una casa chorizo, situada debajo de la escalera que va a la terraza. Y ahí se lava un hombre. "Marcia supo expresar lo que siente un argentino", dice. Es una artista fuerte y representativa de lo que es el arte argentino. Sale 60.000 euros.

Una vuelta de pasillo, salimos del sector argentino y Fiterman se queda con "Pigmalión", una obra de Francisco Leiro (1957). Es una escultura con mucho carácter, con algo de ternura también: el hombre tosco y su mujercita perfecta, su Galatea, antes de cobrar vida. "Tiene fuerza, representa el carácter español, es un gallego, es expresivo", dice Fiterman. Aquí, en la galería Marlborough, "paga" 95.000 euros.

Cerquita espera otra de sus elegidas: la escultura "El acordeonista", del argentino Pablo Curatella Manes (1891-1962), que vende la galería española Guillermo de Osma. "Es un artista al que he admirado, me perdí esa obra por un capricho", lamenta el alma del coleccionista.

Finalmente, se queda con una obra grande de Simon Edmondson, un inglés que vive en Madrid. Mide 158 por 230 cm, óleo sobre papel, un sillón morado y por ahí, ¿en el piso?, un cuerpo que se insinúa, quizás sean dos. Cuesta 22.000 euros.

Crivelli también se queda con una obra de Marcia Schwartz. Que no está colgada en ARCO pero la muestra en el catálogo. "Erinia" se llama. En la mitología, las erinias son diosas de la venganza, pero Crivelli lo mira así: "Representan la fuerza de la justicia femenina, salvaje absoluta". No es venganza, es justicia; 22.000 dólares, en la galería porteña Cosmocosa.

En el stand de Del Infinito, Crivelli encuentra una de las obras centrales, quizás de la que más hayan hablado los argentinos en esta edición de ARCO. Son las hojas de "Besos brujos", la novela que el artista Alberto Greco escribió en 1965, poco antes de morir con la palabra "Fin" escrita en tinta china en la muñeca. "Es arte absolutamente literario, te tenés que imaginar las imágenes a partir de los conceptos", dice Crivelli. "Es una visión anticipada de lo que sería el arte después: cuando él la crea, lo que se hacía era Nueva Figuración". Oficialmente no se dan precios, pero en ARCO se sabe que, para un particular, esa obra cuesta más de 500.00 euros.

Cruzamos el pasillo y en otra galería argentina, Vasari, Crivelli señala unas fotos de Alejandro Kuropatwa, el artista que murió de SIDA en 2003. Las fotos son de 1996. Frascos, pastillas, una boca con una cápsula sobre la lengua. Se entiende. Crivelli agrega: "Es una obra de anticipación, en el inicio del conceptualismo. Está relacionada con el temor a la enfermedad pero para un coleccionista hay otros significados. Lo veo desde un ángulo social, como la enfermedad argentina, nuestra decadencia. Y como una cosa interna, la angustia, parece un gesto desesperado". 57.000 euros.

Ahora quiere comprar una obra que ya está vendida. "Sur, visión latinoamericana del mapamundi", es una obra que hizo Nicolás García Urriburu en 1982. El mapa, visto al revés de como estamos acostumbrados -¿quién dice qué es arriba y qué es abajo en el espacio?-. "Tiene una épica", dice Crivelli. "Una visión política y

cultural". Claro, dar vuelta el mapa es poner arriba a los que están abajo. Y además: "Ese torbellino que encuentra en el mar, que es la fuente incesante de la vida, donde Ulises encuentra su identidad". Son 85.000 euros y un comprador europeo se lo llevó de la galería Henrique Faria.

Crivelli quiere más: "Los santos vienen marchando", una obra de Jorge Macchi que vende la galería Ruth Benzacar. "La marcha de los santos, algo tan lejano a nosotros; nuestra cultura ya no tiene ni santos ni héroes... para bien o para mal", dice.

Además, Crivelli elige la obra de un consagradísimo: el indio Anish Kapoor. Es un espejo redondo y cóncavo donde quien se mira se ve al revés. Se para frente a la obra y es parte de ella. "Mirror (pink to organic green and black)" (Espejo) se vende en la galería Lisson por 600.000 euros. "Los espejos convexos dan la imagen de un mundo al revés", dice Crivelli como explicación.

Hay más, hay acá un mundo de cosas que cualquiera se llevaría a casa y cosas que no se llevaría ni regaladas. Hay videos, megáfonos que gritan, ideas, colores, telas, figuras humanas en el piso. Nuestro mundo del arte.

Newsletters Clarín Libros para compartir

Te recomendamos dos títulos y te contamos por qué no te los podés perder

[Recibir newsletter](#)



TEMAS QUE APARECEN EN ESTA NOTA

Spot | ARCO | Feria De Arte Contemporáneo | Mercado De Arte
